

Entrevista con Lorenzo Herrera



LORENZO HERRERA

Lorenzo Herrera refirió—entre la algarabía musical del ensayo de la 1 B-C—cómo, después de los primeros pasos dados en la Academia de Música y Declamación de Caracas, se enroló en la Compañía de Opera Bracale, en la que hizo paradas en toda América y después se quedó en New York dedicado a estudiar, de donde regresó a su Patria. Y aquí, ya se sabe, Anzola—el marcayer admirable—lo contrató para perifonear por la 1 B-C.

Ahora el oro de los yanquis se lleva el oro de su voz. Allá grabará para la Víctor tres discos pedidos especialmente por sus representantes en nuestro país y nos cantará desde los estudios de la W-A-B-C y la W-E-A-F de New York acompañado por la famosa orquesta de Leo Rersman.

Y allá hará su labor cosmopolita—de adaptamiento; de aquí se lleva nuestros joropos, nuestros corridos, nuestros cantos modulados en quejas; y de allá se traerá esa inquietante melodía de subway vertiginoso—de esos kilómetros de músicas corridos en dos segundos.

Lorenzo Herrera encarga a ELITE para que le estire la mano en su nombre a los radio-escuchas de Venezuela.

Y allí les va.

por ELITE,

h. ch. a.

Muchacho cara-queño, tipo standard que a la vez que fué arrojando el barro creador sobre su cuerpo, lo fué echando también sobre su obra. Una manotada aquí, una manotada allá.

De esa manera el día que se sintió hombre, se sintió artista. Era su propia obra.

ELITE, al entrevistar a Herrera ha querido darle la mano al artista criollo que se va a ganar puntos para nuestra música en el campeonato de la música universal. Ha querido darle su acostumbrada voz de aplauso a todo buen intento por hacer arte—esto en cuanto al plan ético que se ha propuesto realizar. Y también suministrar a sus lectoras algo que ellas estaban esperando—esto es llenando la forma financiera de vender su mercancía.

Lorenzo Herrera es un mozo agradable, de trato suave, sin fanfarronerías, consciente de su labor. Un muchacho a quien no han mareado los triunfos, ni sus adoradoras—porque a pesar de ser un hombre feo su voz microsinfónica se ha metido entre muchas radio-escuchas, creando ese virus nervioso muy de nuestra época: que un hombre canta bello y triunfa—triunfa, sobre todo—las mujeres ya forman una compañía anónima de amor que se encarga de escribir carticas, llamar por teléfono y pedir retratos con una constancia verdaderamente apreciable.